

CULTURA POLÍTICA Y LA POLÍTICA DE LA
CULTURA: ¿DÓNDE ESTÁ EL ANCLAJE?
ASPECTOS CONCEPTUALES Y DE
ANÁLISIS PARA LA COMPRESIÓN DE LA
PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN
MANIZALES Y EL DEPARTAMENTO DE
CALDAS (COLOMBIA)

RODRIGO SANTOFIMIO O.*

Recibido: 23-10-2006.
Aprobado: 08-11-2006.

Artículo de reflexión

* Docente, Departamento de Antropología y Sociología, U. de Caldas, Manizales, Colombia, rodrigo.santofimio@ucaldas.edu.co

Resumen

Este artículo insiste, de manera conceptual en la descripción, problemas y posibilidades de comprensión para el análisis e investigación de la participación política en el municipio de Manizales y el departamento de Caldas (Colombia); la participación política la entendemos como: serie de actividades, el acto de votación, la militancia en un partido, la participación en manifestaciones políticas, las discusiones de sucesos políticos, la difusión de información política, entre otras, al margen de acercamientos valorativos o deontológicos; en ese propósito, la ponencia afinca la mirada a partir de cuatro presupuestos teóricos así:

La cultura y los procesos de participación política en una dinámica incidente, dialéctica y estructural respecto a los temas de la identidad, lo regional y lo nacional; La política supone relaciones de dominación y la implementación de dispositivos de hegemonía de unos actores, que denominaremos élites sobre gran parte de la población; No obstante lo anterior, los procesos políticos y, obviamente, la participación política, implica pensar en transacciones, concertaciones y contradicciones entre actores; La ideología de la política debe llevarnos a comprender aquellos dispositivos y discursos, los cuales entre la exclusión y la inclusión, permiten hablar de hegemonía y dominación de un orden social que parece implicar a gran parte de la población interpelada: grupos sociales, de género, étnicos, etéreos, entre otros.

Al final a manera de conclusiones, se exponen las posibles líneas de análisis para el desarrollo de la investigación.

Palabras clave: Cultura política, política cultural, segmentación social, actores sociales, participación política, interacción social, Manizales, Caldas, hegemonía, élites, dominación política, clientelismo.

Abstract

**POLITICAL CULTURE AND CULTURE OF
POLITICS: WHERE IS THE LINKAGE?
CONCEPTUAL AND ANALYTICAL ASPECTS
FOR POLITICAL PARTICIPATION
UNDERSTANDING IN MANIZALES AND THE
DEPARTMENT OF CALDAS (COLOMBIA)**

This article shows in a conceptual manner, the description, problems and possibilities of understanding for the analysis and research of the political participation in the municipality of Manizales and Department of Caldas (Colombia). Political participation is understood as a series of activities: voting, party activists, participating in political demonstrations, the discussion of political events, and the diffusion of political information. This article approaches the matter from four theoretical viewpoints:

Culture and the processes of political participation in a determinant, dialectic and structural dynamics related to topics such as identity, region and nation. Politics supposes dominating relations as well as the implementation of hegemony mechanisms on behalf of some actors, who will be denominated the elites, on the majority of the population. However, political processes and political participation implies thinking about transactions, agreements and contradictions between actors. Political ideology should lead to the comprehension of mechanisms and discourses, which are located between exclusion and inclusion, directed toward hegemony and domination of a social order, which seems to involve a large part of the population in question: social, gender, ethnic, and age groups.

Finally, the conclusions show the possible analysis focus for the development of the research.

Key words: political culture, culture of politics, social segmentation, social actors, political participation, social interaction, Manizales, Caldas, hegemony, elites, political domination, “clientelismo”.

Presentación

“...la necesidad de un nuevo tipo de política cultura -y de un nuevo tipo de cultura política- en el que el discurso, la imagen y el deseo formen una interacción con las operaciones que constituyen las relaciones materiales de poder para revelar las maneras en que se ejerce, se experimenta y se hace productivo el poder dentro y a través de múltiples esferas de la vida cotidiana” (Cultura, Política y Práctica Educativa, Henry A. Giroux, Barcelona, 2001).

En una serie de ensayos publicados bajo el nombre de: *Consumidores y Ciudadanos. Conflicto multiculturales de la Globalización* (1995), Néstor García Canclini se preguntaba acerca de por qué la gente seguía votando por los mismos políticos, luego de que estos gobernaran con pobres resultados, incluso corruptamente; las explicaciones, dice García Canclini no parecen ubicarse exclusivamente en la *visión voluntarista de la política: Intenté hacer las cosas lo mejor posible, pero los otros o las circunstancias no me dejaron actuar*, o en la *percepción maniquea*, según la cual la política y el político determinan el universo y el destino del votante, de las *clientelas*, por decir, en nuestro caso¹.

Asimismo las explicaciones no resultaban suficientes a pesar de que éstas avanzaran hasta los supuestos de interpretar la *fenomenología mediática* que envuelve el quehacer político contemporáneo; en efecto, hoy si quisiéramos ligar los avances tecnológicos informacionales y de comunicación, esto es, la *mercadotecnia* y la *publicidad política*, dicho escenario, complejo, por supuesto, no alcanzaría a explicar *ciertas ideas, actitudes y comportamientos* de los votantes a la hora de elegir *siempre a los mismos*; por supuesto que la incidencia massmediática para la definición de pautas electorales es innegable a la hora de elegir a unos políticos y no a otros, pero éste escenario no resuelve satisfactoriamente la inquietud de por qué se sigue votando *siempre por los mismos*. La diferencia de ahora con lo de ayer, es de *medios* y no de contenidos, es decir, *votamos más decididamente por los mismos y con las mismas*, no obstante, estar más informados o interactuar mejor con la dinámica política, sin que esto nos haya permitido optar por decisiones políticas pragmáticas y elegir a políticos responsables.

¹ La pregunta surge explorando acerca de lo popular y, dice así: *¿Por qué consiguen líderes que empobrecieron a las mayorías preservar el consenso entre las masas perjudicadas?* México, Ed. Grijalbo, 1995, p. 28.

Entonces, ¿dónde encontrar las respuestas?, ¿en la misma política?, ¿en la insistencia desde la ética por un ejercicio político responsable? o ¿abogando por más legislación, normas y reglamentaciones de la actividad política?

Ciertamente, cualquiera de estas respuestas ha sido expresada, sin embargo, no se ha obtenido los mejores resultados. La política, por ejemplo, como quehacer, regularmente ha quedado en la *nomenclatura de los partidos*, del subsistema político y, ahora, recientemente, siguiendo a G. Sartori, la *actividad profesional de los políticos*, pero, en ese entramado teórico y práctico que devela, en síntesis una disciplina denominada Ciencia Política, difícilmente se ocupa de los ciudadanos, del gusto o no por la política, sus inquietudes, ese universo que lo hace denegar o *amar* la política al punto de pretender agotarla. En esto, hay que decirlo, el asunto apenas sí se resuelve medianamente, o bien cuando hay elecciones, importan los electores o, bien cuando se los entrevista a través de encuestas o sondeos de opinión, a fin de interesarlos o integrarlos. Hasta ahí la *participación* de los ciudadanos –¿ciudadanos acaso?– en la percepción de la política.

Desde la otra perspectiva, la insistencia por una *política responsable* produce respuestas poco alentadoras; los manuales, cartillas y recomendaciones de carácter pedagógico, didácticos y metodológicos no parecen alcanzar la *ciudadanía política ideal*, donde nos sintamos involucrados a través de decisiones y, por ende, sus efectos sobre el *régimen político* lo constituya en un referente menos trágico, relativamente aceptable en la legitimidad y la dominación. ¿Esta es acaso la situación de varios países de América Latina?. Parece que la ética en la política descansa, a nuestro modo de ver, en dos supuestos débiles o poco consistentes; de un lado, en la concepción según la cual para hacer *política responsable*, es necesario hacer lo contrario o lo distinto a lo que hacen los políticos. La *política responsable*, entonces, se nos presenta en términos ideales, como algo a alcanzar, pues, o bien no tenemos las capacidades suficientes o, bien se trata de emprender un camino en solitario, inexpugnable, por tanto, con sobresaltos y en riesgo de nunca saber qué ocurrirá. Por otro lado, la *política responsable* se enseña suponiendo una tras-mutación de ambientes y de personalidades que se darían después de acceder a la política, e igualmente, a la condición de político. Así, en esa situación, la ruptura operaría más por negación del *ser político* que toda persona posee por el simple hecho de haber nacido, incluso, desde momentos previos a su nacimiento, puesto que todo esto implica una *relación de poder* que representa el pertenecer a un territorio, a una nación y a un Estado; pero,

la ruptura positiva opera más para evidenciar el desdoblamiento entre la *política en sí* y asumir la *política para sí*. De ahí que dicha postura sea actualmente la más *gratificante* y la más *fructífera* en cuanto a la enseñanza de la *política responsable*, pues, concibe que el *político se hace* y la *política se ofrece*, tanto o igual a lo que acontece con una asignatura o programa académico, dispuesto para cualificar o formar y, obviamente, como cualquier servicio, destinado al mejor postor.

Finalmente, el esquema de lo normativo y reglamentario a fin de afectar positivamente el discurrir de la política, no parece sustancial a la hora de evaluar sus efectos; las diversas *reformas políticas* en las últimas décadas, para mejorar los cauces institucionales en el interior del sistema político: reforma del sistema político representativo parlamentario, reforma de los mecanismos de participación ciudadana, difícilmente logran *reclutar* más público interesado; por el contrario, parecería que refuerzan la *estructura política* para presentarla más compleja y mucho menos asequible al ciudadano, o, cuando menos, de interés al ciudadano común para involucrarlo como actor político potencial y sustancial de la política.

Dado ese *estado de la cuestión* en que la *política* como disciplina, no responde por los ciudadanos a la hora de votar *apolítica* y *políticamente*, ni tampoco los *evangelios* de la ética para una *política responsable*, no aclaran mucho al respecto y de poca ayuda resultan los presupuestos jurídico-normativos de las *reformas políticas*, es necesario trascender de los referentes clásicos de atención al problema, para intentar, en el contexto de la inquietud propuesta, precipitar respuestas ancladas desde el ciudadano y, más allá de éste, desde los *hábitos* que lo configuran como *actor político* disipado, participativo o no de la política.

García Canclini ha planteado algunas respuestas así:

“Entender cómo las fuerzas hegemónicas vienen logrando situarse en los escenarios estratégicos de la economía, la política y las comunicaciones donde se transformaron las sociedades de esta segunda mitad del siglo XX. De otro lado, registramos la incapacidad de los movimientos de izquierda, socialistas o simplemente democráticos para actuar en esos escenarios decisivos, mientras se la pasaron discutiendo dónde la lucha no se estaba dando o repitiendo argumentos de temporadas anteriores”.²

² *Consumidores y ciudadanos...* Op. cit., p. 28.

Rodrigo Santofimio O.

No obstante, este anclaje o respuesta propio de un enfoque en la *teoría del consumo*, privilegia la *oferta* que habría que proporcionar a los ciudadanos; agregaríamos que esta teoría insiste también en la forma y, no en el contenido o en el sentido de la política y, de otro lado, subyace la visión liberal, según la cual el consumidor es omnisciente –que conoce todo– mejor dicho, votando por la opción más racional. ¿Qué tan cierto es este mercado, en donde lo que se vende y se pauta, no es lo mejor, sino regularmente impuesto?

La política: pero ¿qué entendemos por política?

La participación política y las pautas sociales, culturales e ideológicas allí inscritas, tienden a estudiarse formalmente, esto es, suponiendo que dicha participación es omnisciente, razonada y altamente autónoma; esto es real, pero a medias; es cierto que los actores participantes suelen ser convocados desde propuestas de autonomía; *a nadie se le puede obligar a profesar ideas que no comparte* y, menos aún *obligársele a votar por uno u otro candidato que no sea de su preferencia*, incluso, la no participación en las elecciones no es sancionable, aunque sí estimulada³, sin embargo, estos estudios apenas sí llegan a reflejar de la participación política, los escenarios de la *democracia formal*, esto es, elección de candidatos desde los partidos, presentación de candidatos y de programas entre electores, discursos, *correrías*, anuncios publicitarios, es decir, *performance* de la política, o bien, como lo denomina Balandier, la representación del poder y el poder de la representación; hasta aquí la finura con que nos muestran el contenido del quehacer de la política, pero, ¿el universo de la política y, subsidiariamente, la participación política se reduce a ese *performance*?

Ciertamente no, pues de lo contrario, cómo explicar tasas de abstención superiores al 40 % de electores que no van a las urnas : *Las últimas elecciones*

³ Art. 18. Se garantiza la libertad de conciencia. Nadie será molestado por razón de sus convicciones o creencias ni compelido a revelar ni obligado a actuar contra su conciencia; Art. 107. Se garantiza a todos los nacionales el derecho a fundar, organizar y desarrollar partidos y movimientos políticos, y la libertad de afiliarse a ellos o de retirarse; véase, Constitución Política de Colombia, 1991; el debate a propósito de la invocación al Referendo suscita por vía constitucional, la opción abstencionista para aquellos electores que no comparten la convocatoria; sobre lo inoportuno de este mecanismo de participación política y de los argumentos, véase, “Abstención Activa: No vote: El Referendo es un engaño”; en: *Aquí las Herramientas* (Bogotá), Año 12, Núm. 94, Septiembre de 2003, s.p.; entre los beneficios que ofrece la Ley 403 de 1997, tienen que ver con preferencias, rebajas y descuentos tributarios así como de días de descanso.

marcaron en el departamento de Caldas un descenso de la abstención. Seis de cada diez caldenses habilitados para ejercer el sufragio, hicieron presencia en las mesas electorales y tomaron partido frente al tarjetón (...) Aunque no es muy grande la diferencia de comportamiento electoral entre la capital, Manizales, y el resto del departamento, es preciso señalar que resulta dinámica la presencia de los habitantes de los municipios, que los de la capital, a la hora de sufragar. Mientras en Manizales lo hizo el 57 %, en el resto del departamento la presencia en las urnas alcanzó el 63.3% durante los comicios del año 2000,⁴ pero, aún en esas condiciones de participación, curiosamente los actores, igualmente, participan de expresiones sociales de rechazo a la privatización de empresas públicas, contra la congelación de salarios, es decir, participan de la política por otros medios, o quizá participen de ambos mecanismos: lo formal y no formal de ese prolífico, complejo e incomprensible universo que es la política; la cual admite dos definiciones clásicas; en primer lugar, todo lo que se refiere a la ciudad y, en consecuencia ciudadanía, civil, público y también sociable y social; en segundo lugar, el arte o la ciencia del gobierno, es decir, la reflexión y actividad humana que hace referencia a las cosas del Estado; tanto en la primera como en la segunda definición, el concepto sugiere preguntarse sobre los fines que persigue la política; el poder por el poder, mejor dicho, la política por la política misma, no obstante, respuesta poco convincente, toda vez que la política en ese caso, dice N. Bobbio, no serviría para nada⁵; creemos también que sería desconocer escenarios y experiencias atravesadas por la concertación y el consenso de la participación política.

En una perspectiva sociológica, el fin de la política supone “los objetivos de un determinado grupo social (o clase dominante de ese grupo social), considerado preeminente, en relación con el contexto histórico particular”;⁶ decantado el concepto política a este nivel, se precisa retener lo siguiente:

- a) La definición de política difícilmente se amarra a un espacio, esto es, inscrita a la ciudad; G. Sartori, lo dice así: *Es erróneo traducir polis por ciudad-Estado y, peor aún, por Estado.*⁷

⁴ En: Arango Gaviria, Óscar et al. 2001, *Elecciones en el Cambio de Milenio. Cuatro Estudios de caso*, Manizales, Corporación Alma Mater, pp. 220-221; para las elecciones parlamentarias de 2006 (Senado y Cámara), se reiteró la preocupante abstención de 53,1% para el caso de Caldas y de 57,87 % en todo el país, véase: *La Patria* (Manizales), 13 de marzo de 2006, p. 1^a; *El Tiempo* (Bogotá), 13 de marzo de 2006, p. 1.

⁵ *Diccionario de Política*, L-Z, México, Siglo XXI, 1982.

⁶ *Ibíd.*

⁷ Sartori, Giovanni, 1999, *Elementos de Teoría Política*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 233- 237.

- b) La política por definición, no implica necesariamente contrastar *politicum animal* con el *sociale animal*, sino complementarlos recíprocamente; se es político o se hace política bajo presupuestos sociales y, los presupuestos políticos a su vez, amarran la praxis social, G. Sartori lo explica así: “En el vivir *político*, y en lo *político*, el griego no veía una parte, o un aspecto de la vida: veía el todo y la esencia. El vivir *político*—en y para la polis—era, al mismo tiempo, el vivir colectivo, el vivir asociado y, más intensamente, el vivir en *koinomia*, en comunión y *comunidad*.⁸
- c) Al contrario del *politicum animal*, el no-político era un ser defectuoso, un *idion*, un ser carente (el significado originario de nuestro término Idiota), cuya insuficiencia estaba, precisamente, en haber perdido, o en no haber adquirido la dimensión y la plenitud de la simbiosis con la propia *polis*; un hombre no-político era simplemente un ser inferior, un *menos-que-hombre*.⁹
- d) La *polis*, entonces, no sólo traduce un espacio, la ciudad-Estado griega, sustantiva en este caso, sino también la acción, la praxis que la responsabilidad política exigía en esos momentos: *ir a la guerra, defensa de la ciudad, la discusión en el ágora*, en fin, las discusiones, los consensos a partir de la palabra entre *interlocutores válidos; teoría del comportamiento comunicativo*, con la cual J. Habermas presupone, descansa la legitimidad de los sistemas políticos contemporáneos.

¿Por qué, entonces, reducimos sustancialmente la política a elecciones, candidaturas, programas?; la respuesta, en general, tiene que ver con el mismo desarrollo de la cultura política occidental y, en lo particular, en el énfasis que la definición de política hace del Estado y, de otro lado, la *dimensión vertical de la política*, el *triunfo* del elemento de estructuración jerárquica—sub y sobreordenación— de la vida asociativa, es decir, la vía hobbesiana y liberal contractualista y, en parte, igualmente, la respuesta la proporciona el protagonismo de los *aparatos de Estado*¹⁰ en la vida social de los individuos, que pesarían, finalmente, sobre la dimensión horizontal de la política.

De acuerdo a esa definición, los estudios formales de la política resuelven poco o casi nada acerca de las inquietudes y los problemas contemporáneos,

⁸ *Ibíd.*, p. 235.

⁹ *Ibíd.*, p. 235.

¹⁰ A la manera Althusseriana, es decir, los sindicatos, la escuela, los medios de comunicación, la iglesia, la familia, entre otros.

v. gr. La *cotidianización de la política* o la *pérdida de la centralidad de la política en la experiencia social*, el descubrimiento de nuevas identidades socio-culturales: género, sexuales, juveniles, étnicas, medio ambientales, etáreas¹¹, que reclaman autonomía y especificidad grupal¹²; la *evisceración* de la cultura política, según la expresión de H. A. Giroux, como esa realidad política que al borde de la esquizofrenia, traduce la exclusión de amplios sectores sociales del sistema democrático, pero, a su vez se evidencia el despliegue massmediático de la política, apareciendo banal y sin contenidos, *mientras que está más ausente de la vida social*.¹³

¿Y de la política hoy qué?

El soporte teórico que acompaña este análisis, discute tres comprensiones habituales de la política; *la política es acción social con arreglo a fines*, en ese caso, la *acción política* se inscribe a ámbitos estrictamente particulares y, no compromete la estructura social, esto es, no implica resultados para la sociedad y los actores allí relacionados; de otro lado, *la política es acción social con arreglo a valores*, según la cual, la *acción política* obedece a la ética respecto del cumplimiento de *fines altruistas*, que harán de la sociedad y los actores, mejores cada día en términos del bienestar y las condiciones de vida; finalmente, *la política como acción social tradicional* supone, el poco interés que despierta en la estructura y los actores; por tanto, la acción política aparece espontánea, autónoma y sin relación aparente respecto de la estructura social y los actores, incluso, puede afirmarse que la política es in-conciente y descartada como premisa habitual de los ciudadanos y comunidades.

Ahora bien, la discusión respecto estos tres supuestos tiene que ver con lo siguiente; en primer lugar, no es tan cierto que la política sea *stricto sensu*, personalizada, es decir, para el interés del político y de individuos que lo acompaña, pues, si ese supuesto fuera totalmente cierto, las propuestas políticas a nivel de reformas, no implicarían enormes costos para el político, en caso de fracaso o, también, *la política personalizada* desconocería

¹¹ Nos referimos a grupos sociales definidos a partir de conductas psico-sociales y grupos de discapacitados.

¹² López de La Roche, Fabio, 2001, "Aproximación al concepto de cultura política", en: *Educación y cultura política. una mirada multidisciplinar*, Martha Cecilia Herrera y Carlos Jiménez Díaz (Comps.), Bogotá, Plaza y Janés, pp. 30- 31.

¹³ Giroux, Henry A. 2001, *Cultura, Política y Práctica Educativa*, Barcelona, Ed. Grao, p. 12.

escenarios de incertidumbre –consejos, asambleas, congreso– en donde los políticos no la tienen tan fácil; en relación con el hecho de que la acción política sea con arreglos a valores, altruistas, en este caso, no es tan cierto, pues, dado el origen de la política, esta supone *arraigo sociales*, discusión de propuestas, las que indudablemente deberán transarse, concertarse en función del interés focalizado, centrado o enquistado, esto ocurre así porque la estructura en donde ancla la praxis política, presenta fracturas y segmentación social¹⁴, asimismo, presenta concepciones disímiles y conflictivas, por tanto, hacer de la política un ejercicio altruista, la limita, cuando no la supedita a niveles, incluso, inoperantes; de otro lado, la acción política de ninguna manera obra y gravita al margen de las relaciones sociales, al contrario, es de suyo el carácter de estar profundamente arraigada y, paradójicamente, ese arraigo, esa inserción social y, también, el aparataje expositivo produce la sensación y la percepción –ámbito ideológico–, de descontextualización, al presentarse *tradicional* (anacrónica) y sin apropiación conciente en los individuos y comunidades; dicho de otra forma, el carácter *habitual*¹⁵ con que se adentra la *acción política* en la vida cotidiana de actores y comunidades, ora dramáticamente, ora de forma *light*, ora a través del empleo, la hace aparecer, por efecto ideológico, obviamente, en clave perversa, al estar implicados en la política por tener un puesto o cargo público y, al mismo tiempo, desconocer la estructura relacional entre ese empleo y la *oferta política*, la cual se le aparece aburrida, in-conciente y poco atractiva.

Empero, vale la pena preguntarnos si estos tres modelos explicitados, agotan la realidad de la praxis social y política contemporánea y, en caso contrario, ¿es posible intuir la existencia de aquel modelo de la “acción política con arreglo a valores pragmático-preformativo y pedagógico?; el modelo se recrearía en escenarios en donde el agente político y los actores alcanzan y estructuran relaciones pragmáticas con reglas de juego claras y sancionatorias¹⁶

¹⁴ La segmentación social, llegó a plantearla E. Durkheim al observar el tipo de sociedad orgánica y, encontrar allí evidencias de sociedades no propiamente modernas; véase: *De la División del Trabajo Social*, 1893.

¹⁵ Lo habitual nos acerca a la categoría de habitus y proviene del aporte de Pierre Bourdieu que se expone en: *Sociología de la cultura*, México, Editorial Grijalbo, 1990; para la crítica al concepto de habitus en el abordaje que plantea el sociólogo francés, véase así mismo, la introducción que hace Néstor García Canclini, pp. 33-38.

¹⁶ El voto pragmático está consagrado en la Constitución Política (1991), Art. 40. “Todo ciudadano tiene derecho a participar en la conformación, ejercicio y control del poder político. Para hacer efectivo este derecho puede: (...) 4º Revocar el mandato de los elegidos en los casos y en la forma que establecen la Constitución y la ley”.

y la insistencia para la expresión de la *cultura política vibrante*, esto es, que involucre la *pulsión performativa* de la apuesta por escenarios ingeniosos en donde intervienen los actores y la resultante pedagógica para los ciudadanos, el cual no sólo alcanza a dimensionarse como totalidad política, sino también, la implicaría la asunción de las decisiones públicas con respuestas, compromisos, incluso, niveles de renunciaciones.

Al reflexionar sobre las características de distintas sociedades, la cultura política pone con frecuencia el acento, no sólo en la diversidad de la praxis y del sistema político, sino también en las creencias, en los ideales, en las normas y en las tradiciones que *colorean* de manera particular y dan significado a la vida política de ciertos contextos sociales; así, la cultura política la hemos de entender como ese conjunto de actitudes, normas y creencias compartidas más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tienen por objeto el fenómeno político; por lo tanto, forman parte de la cultura política:

1. Conocimiento o mejor dicho, su distribución entre los individuos que la componen, relativas a las instituciones, a la práctica política – participación política –, a las fuerzas políticas que operan en un determinado contexto.
2. Las orientaciones más o menos difundidas como, por ejemplo, la indiferencia, el cinismo, la rigidez, el dogmatismo o, por el contrario, el sentido de confianza, la adhesión, la tolerancia hacia las fuerzas políticas distintas a las propias.
3. Las normas, por ejemplo, el Derecho o la jurisprudencia constitucional y los deberes de los ciudadanos de participar en la vida política, la inclusión o exclusión de grupos sociales, minorías étnicas, de género u otras.
4. Asimismo, hace parte de la cultura política, el lenguaje y los símbolos específicamente políticos, como las banderas, el *slogan* y las consignas de las fuerzas políticas.

No obstante, la definición clásica de *cultura política*¹⁷, es importante exponer los presupuestos que subyacen en las pretensiones de este análisis; en principio

¹⁷ Almond Y Verba, 1963, *The Civic Culture*; para las críticas en estos autores, véase, Magre Ferrán, Jaume y Martínez Herrera, Miquel, “La Cultura Política”, en *Manual de Ciencia Política*, Miquel Caminal Badía (Coord.), Madrid, Tecnos, 1998, p. 263.

Rodrigo Santofimio O.

interesa una visión sobre el actor político, no como sujeto consciente que instrumentaliza su discurso y su práctica política –en el que aparece como víctima a través de una deformación– sino como el sujeto-objeto de discursos y, asimismo, la necesidad de comprender las formas de intervención de los lenguajes y las culturas en la constitución de los actores y del propio sistema político –subsistema, en nuestro caso–, a los ingredientes simbólicos e imaginarios presentes en los procesos de formación del poder:

“Lo imaginario habla de los lugares de producción de sentido de lo político; lo imaginario refiere los códigos de enunciación del discurso que resultan de la imbricación de los sentidos puestos en juego en la reconstrucción discursiva, esto es, los diversos sentidos derivados de las series, en sus nexos y sus implicaciones, permiten establecer las matrices del discurso; en ningún caso dichos códigos imaginarios se pretenden a la manera de abstracciones universales, por el contrario, lo imaginario no es otra cosa que una sedimentación simbólica de la experiencia colectiva: se teje en la trayectoria que desarrollan los grupos sociales en el proceso de construir sus contextos de existencia”.¹⁸

Este epicentro de acercamiento a la cultura política, presupone, igualmente, la claridad respecto a la *política cultural*, referida a un subsistema, el educativo, por ejemplo, como escenario de *socialización política*, de posibles implicaciones en la *interacción social y cotidiana de los actores, cultura política*, entonces, interseccionan dialécticamente la *política cultural* y, estas dos, necesariamente suponen una relación con el *ecosistema comunicacional de información mediática y alfabetización visual* o ese mundo de realidad virtual pero real al fin y al cabo, pues, de acuerdo a G. Balandier (1994), *el acontecimiento que los medios de comunicación de masas procesan se convierte en la matriz en que se labran los mitos del presente, y la escena efímera en aquel drama representado devienen portador de una lección*¹⁹.

Lo que empezamos a comprender es la necesidad de insertar estos tres paradigmas: cultura, comunicación y política, en un mapa cruzado por tres ejes así:

1º Reconstrucción de lo Público

El concepto de *público* pone en juego una pluralidad de significados que traducen

¹⁸ Perea R., Carlos Mario, 1996, *Porque la Sangre es espíritu. Imaginario y discurso político en las élites capitalinas (1942- 1949)*, Bogotá, IEPRI-Aguilar, p. 27.

¹⁹ “Por las imágenes pasa la construcción visual de lo social”.

realidades y propósitos diferentes, según se trate de lo *público* como *ámbito público*, como *espacio público* o *espectáculo*; del *ámbito público*, consideramos que está constituido por el conjunto de los problemas que conciernen a la comunidad entera en su relación consigo misma; es objeto de discusión y de decisión; en este sentido, el *ámbito público* consiste en la relación entre sociedad civil (discusión) y el Estado (decisión), por tanto, el ámbito público está delimitado por las cuestiones que tienden a interesar a la universalidad de la comunidad; el *espacio público* sigue siendo una noción bastante confusa; al margen de consideraciones antiguas como foro o el de plaza pública, el espacio público puede designar la discusión de los asuntos públicos regulada según modalidades que obligue a los actores de la discusión a situarse desde la argumentación y en relación con el interés general; el espacio público es, por tanto, el lugar de la participación política entendida como expresión de demandas y de la deliberación, de las decisiones y del control del poder, pero, si el espacio público en sí no puede ser asimilado a la decisión, rige su orientación por la determinación de las opciones a la que contribuye, en la expresión de las demandas, la justificación y a la evaluación de lo que se hace.

2º La constitución de la cultura política y los imaginarios en espacios de reconocimiento social

Una de las formas hoy más flagrantes de exclusión ciudadana se sitúa justamente ahí, en la des-posesión del derecho de ser visto y oído, ya que equivale al de existir, contar socialmente, tanto en el terreno individual como el colectivo, en el de las mayorías como de las minorías –las mujeres, jóvenes, homosexuales–, los cuales no demandan tanto ser representados sino reconocidos: hacerse visibles socialmente, en su diferencia, lo que da lugar a un nuevo modo de ejercer plenamente sus derechos, sin embargo, de otro lado, se insiste en la *des-totalización de la política*, que no es sólo la desacralización de los principios sino de la idea misma y del alcance de lo que en ella se juega: más que el ámbito de la confrontación por el poder empieza a ser el de la negociación y la construcción colectiva de un orden, pues, sin duda, una *cultura política vibrante* se abre paso y requeriría de grupos comunitarios, bibliotecas, escuelas públicas, organización de vecinos, cooperativas, lugares para celebrar reuniones públicas, asociaciones voluntarias y sindicatos para aportar a los ciudadanos los medios para reunirse, comunicarse e interactuar con sus conciudadanos; se insiste, entonces, de crear vínculos sociales entre sujetos y la transformación cultural de la política,

Rodrigo Santofimio O.

en la pretensión quizá, de la *auto-producción democrática de las sociedades*, según la expresión que citara A. Quijano de Castoriadis.

3° Nuevas formas de existencias y ejercicio de la ciudadanía

Partimos del supuesto de que toda *política cultural* presupone dinámicas sociales amarradas a estructuras convencionales y, expresan la *cultura política*²⁰, pero, igualmente, la política cultural, incluye entre sus componentes básicos un modelo de comunicación, prensa, radio, TV que generan *atomización ciudadana, desagregación y empobrecimiento del tejido social*; frente a esto, se le exige a la política recuperar su dimensión simbólica –su capacidad de representar el vínculo entre los ciudadanos, el sentimiento de pertenencia a una comunidad– para enfrentar la erosión del orden colectivo, que es lo que no puede hacer el mercado por más eficaz que sea el simulacro; se trata entonces, de recuperar el papel de la política frente al mercado, a partir de la experiencia *social de los ciudadanos, sentido vs. valor*, según la fórmula de W. Benjamín, mostrando que la sociedad moderna al imponer la hegemonía del *valor*, lograba suplantar el *sentido*, es decir, a la manera de Weber, el *desencantamiento del mundo*²¹.

Participación Política: La perspectiva social, cultural e ideológica: El caso de Manizales y el departamento de Caldas (Colombia)

El análisis de la *política* con mayúscula, es decir, *ética de los políticos que reconduzca la distancia entre los representantes y representados y establezca el sentido público de las acciones y decisiones públicas; responsable de derechos sociales y que le asegure a los ciudadanos constituirse como verdaderos actores en la definición de su destino y les ofrezca un futuro cierto y viable*²², supone, en principio, entenderla en sentido amplio: la participación política como una serie de actividades, *el acto de votación, la militancia en un partido político, la participación en manifestaciones, la discusión de sucesos políticos, la difusión de*

²⁰ “Nociones internalizadas, creencias y orientaciones valorativas que los actores políticos comparten a nivel de clase, segmentos de clase, grupos”.

²¹ La cita proviene de Jesús Martín-Barbero, “De las Políticas de comunicación a la reimaginación de la Política”, en Nueva Sociedad (Caracas), No. 175, pp. 70-84 pássim.

²² Estas consideraciones las plantea Octavio Bordon, citado por Pedro Medellín Torres, “Por cuenta del Referendo, ¿todo vale?”; *El Tiempo* (Bogotá), 14 de octubre de 2003, pp. 1-15.

información política, entre otras y, al margen de acercamientos valorativos y deontológicos, además de fenomenológicos, hecho social de indiscutible trascendencia en el destino de los pueblos, los países, las naciones y los ciudadanos; por tanto, estudiar y comprender la política y, más concretamente, la participación política en un contexto socio-espacial, el municipio de Manizales y el departamento de Caldas, pero, asumiendo las anteriores inquietudes que suscita pensar el término *política*, podría conducirnos a las siguientes posibilidades analíticas así:

1. La cultura y los procesos de participación política en una dinámica incidente, dialéctica y estructural respecto a los temas de la identidad, la regional y nacional.
2. La política supone relaciones de dominación y la implementación de dispositivos de hegemonía de unos actores, que denominaremos *élites* sobre gran parte de la población.
3. No obstante lo anterior, los procesos políticos y, obviamente, la participación política, implica pensar en transacciones, concertaciones y contradicciones entre actores y, de otro lado, la dominación social como punto de análisis para la *acción política* supone pensar en la exclusión o inclusión de grupos sociales alrededor de *posiciones políticas* no convencionales, alternativas, incluso, *antisistema*²³; el proceso social, entonces, supone los *arreglos* en la *alta política* y, por abajo, la confrontación directa o velada entre sectores sociales que la nomenclatura “clasista” difícilmente menciona o da cuenta, porque descuida los aspectos ideológico-culturales de la hegemonía con expresión de legitimidad.
4. Finalmente, la *ideología de la política* debe llevarnos a comprender aquellos dispositivos y discursos, los cuales entre la exclusión y la inclusión, permiten hablar de hegemonía y dominación de un orden social que parece implicar a gran parte de la sociedad.

Entender la política y, asimismo, los procesos de participación política bajo esos supuestos, permite establecer unos modelos altamente teóricos, por ahora, el *homo politicus* para la región, pero también, la regularidad y las estrategias de las dinámicas políticas, de la hegemonía y la dominación que se llevan a cabo en la región; el referente temporal lo ubicamos a partir de los años ochenta, dado los ritmos económicos a nivel mundial y nacional, que se

²³ Sobre el concepto antisistema, véase, G. Sartori, *Partido y Sistema de Partidos. Marco para un análisis*, Madrid, Alianza Ed., 1986, Vol. I, pp. 182-183.

Rodrigo Santofimio O.

evidencian interdependientes y los flujos comerciales exigen pautas aperturistas, las aduanas y las fronteras son vulnerables y porosas con incidencia de los *medios de comunicación* y con reparos a los conceptos de lo local, nacional y global, por tanto, el siguiente esquema pretende dar cuenta del rumbo de la investigación, así como de los principales núcleos expositivos contenidos en la misma:

a) Sociedad, segmentación e interacción social: ¿y dónde está la política?

Las sociedades segmentadas a la manera de E. Durkheim, supone que existe una relativa diferenciación social en actividades profesionales y productivas; esto es, encontramos sectores sociales tecnológica y productivamente avanzados y, de otra parte, sectores sociales que presentan rezagos y expresiones tradicionales; estas dos formas de interacción social, coexisten sin mayores dificultades; para el caso de la ciudad intermedia que es Manizales, con una población cercana a los cuatrocientos mil habitantes, se perciben actividades tecnológicamente avanzadas, por ejemplo, la banca y sector financiero, las actividades del comercio y una base industrial de bienes intermedios, con la *caficultura* de gran extensión, la producción de calzado, la metalmecánica y de comestibles; de otro lado, existen las actividades productivas del *resto* del departamento, afincadas en la misma *caficultura*, pero ahora, de menor extensión, incluso, a través del minifundio, que atrae mano de obra poco alfabetizada y campesina, la cual presenta atraso tecnológico, dificultades para empréstitos y sobrevive entre las deudas y los pocos incentivos que le proporciona el Estado.

En ese contexto estructural y socio-económico que dibuja municipio y departamento, componente de una región más extensa del centro occidental de Colombia, dado que se encuentra entre dos cordilleras, la Central y la Occidental; asimismo, la región se la denomina del *Eje cafetero*, porque con ciudades intermedias como Pereira y Armenia, concentran ampliamente la producción y comercialización del café; sin embargo, roto el pacto de cuotas a principios de los noventa, los precios del café se deprimieron al punto de que la *caficultura* como actividad productiva, impactó significativamente otros sectores; de acuerdo a esa fractura de orden social y económico, las interacciones sociales expresan en la política, compromisos y lealtades,

reafirmadas alrededor de los partidos tradicionales, Liberal/Conservador, sin mayores dificultades para la reproducción de redes *clientelares* y mecanismos de poder a nivel del municipio y el departamento, no obstante, la complejidad de este proceso habrá que rastrearla indagando acerca de las discusiones sobre el quehacer de la política, de cara a una realidad contemporánea altamente conflictiva, producto de la descomposición social, de los derechos sociales que se reivindican a través de la Constitución de 1991, el relativo quiebre del poder de *caciques* y caudillos regionales, así pues, la pregunta sería: ¿sobre qué base social se levantan actualmente los partidos políticos y, cuál es la estructura que definiría la adscripción y la dinámica política en general?

b) Comunidad, Imaginarios e Identidad: ¿y dónde está la cultura política?

Los estudios que se han hecho sobre la región centro occidental o del *eje cafetero* parecen concluir en una región que traduce pautas alrededor del concepto de comunidad; sobre este concepto, Weber dice lo siguiente:

“Llamamos comunidad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social –en el caso particular, por término medio o en el tipo puro– se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de constituir un todo; la comunidad puede apoyarse sobre toda suerte de fundamento, afectivos, emotivos y tradicionales: una cofradía pneumática, una relación erótica, una relación de piedad, una comunidad nacional, una tropa unida por sentimientos de camaradería; la comunidad familiar es la que expresa con mayor adecuación el tipo de que se trata; sin embargo, la inmensa mayoría de las relaciones sociales participan en parte de la comunidad y en parte de la sociedad”.²⁴

El fuerte anclaje de las actividades productivas del café, podría estar definiendo este tipo de pautas de carácter comunal, en donde es más proclive la participación política con rasgos identitarios, un *ethos social conservador*

²⁴ Así mismo, llamaremos Sociedad a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en una compensación de intereses por motivos racionales (de fines y de valores) o también por una unión de intereses de igual motivación. La sociedad, de un modo típico, puede especialmente descansar (pero no únicamente) en un acuerdo o pacto racional, por declaración recíproca. Entonces la acción, cuando es racional, está orientada:

- a) Racionalmente con arreglo a valores: en méritos de la creencia en la propia vinculación.
- b) Racionalmente con arreglo a fines: por la expectativa de la lealtad de la otra parte.

Véase, Weber, Max, 1977, *Economía y Sociedad, Esbozo de Sociología Comprensiva*, I, 3ª. Reimp., Bogotá, p. 33.

Rodrigo Santofimio O.

con arraigo regional, porque el departamento de Caldas y la élite que se asentó en la ciudad de Manizales, provenían de la colonización antioqueña; esta identidad regional podría suponer los siguientes elementos así:

- Búsqueda de una especificidad productiva alrededor del café, el cual haría de la tierra un valor insustituible y, además el asentamiento de las unidades familiares, de carácter religioso –*la sagrada familia*–, ampliada, pero, igualmente, cerradas en términos de composición y el linaje²⁵.
- La diferenciación étnica que precipitó el rechazo o la aceptación de grupos sociales, actores, incluso, instituciones, entre otros; lo étnico en nuestro trabajo, recubre el concepto de raza y lo trasciende; no se trata sólo del color de la piel y el fenotipo característico de una determinada raza humana; apunta más bien a características culturales, lingüísticas, sociales e históricas de un determinado grupo humano²⁶.
- Los conflictos territoriales y la derivación hacia nuevas divisiones político-administrativas y la conformación del departamento de Caldas y, posteriormente, los departamentos de Risaralda y Quindío.
- Imaginarios alrededor de una comunidad de origen o concepto de pueblo histórico que enfatiza en la historia colectivamente vivida como elemento constitutivo, con un pasado ligado a la *atrevida raza antioqueña*.

La *Cultura Política*, entonces, abreva en estas fuentes, pero, asimismo, muestra sus fisuras internas, bien sea a través de la nomenclatura política Liberal/Conservador, o bien a través de la diferenciación social, en la que aparecen los partidos anti-sistema o sencillamente alternativos, así como el papel de la religión en la política.

c) Nación y Región: Dispositivos e ideología en la hegemonía y la dominación: ¿y dónde está la política de la cultura?

²⁵ “Una relación social (lo mismo si es de Comunidad como de sociedad), se llama abierta al exterior, cuando y en la medida en que la participación en la acción social recíproca que, según su sentido, la constituye, no se encuentra negada por los ordenamientos que rigen esa relación a nadie que la pretenda y esté en situación real de tomar parte en ella. Por el contrario, llámese cerrada al exterior cuando y en la medida en que aquella participación resulte excluida, limitada o sometida a condiciones por el sentido de la acción o por los ordenamientos que la rigen. El carácter abierto o cerrado puede estar condicionado tradicional, afectiva o bien racionalmente con arreglo a valores o fines”; véase, *Economía y Sociedad*, ... *Op. cit.*, p. 35.

²⁶ Uribe de H., María Teresa y Álvarez, Jesús María, 1985, *Poderes y Regiones: Problemas en la construcción de la Nación colombiana, 1810-1850*, Medellín, U. de Antioquia, p. 45.

El tema de la región y Nación en la literatura contemporánea regularmente tiende a dar cuenta de fenómenos como, por ejemplo, la problemática regional, la descentralización, el desarrollo regional y, algo más reciente, la historia regional; la Nación, como se podría inferir subsume las inquietudes que pudieran suscitarse de la región; cualquiera que sea la arista abordada, la reflexión necesariamente se interconecta dialéctica y conflictivamente, esto es, si piensas la región, ésta deberá implicar fenómenos que cruzan la Nación y, de manera análoga, pensar la Nación, es a nuestro criterio, una inferencia de los diversos procesos sociales y políticos que afectan la región; aquí se parte de una postura metodológica que no presupone la existencia de la Nación, sino que intenta ver este proceso como parte constitutiva recíprocamente entre la totalidad que traduciríamos como Nación, pero, a su vez, espacios económico-sociales y culturales heterogéneos y desarticulados en muchos casos.

Bibliografía

- Agudelo Ramírez, Luis Eduardo, 1989, *El Gran Caldas: Portento del Departamento de Antioquia*, Medellín, Ediciones Autores Antioqueños.
- _____. 1983, *Génesis del pueblo caldense*, Manizales, Imp_Dptal.
- Arango Villegas, Rafael, 1932, *Los Municipios de Caldas en 1931: Estadísticas comparadas con las de 1930*, Manizales.
- Aron, Raymond, 1997, *Estudios Políticos*, México, FCE.
- Banco de la República, 1999, *Arrieros y Colonización: Antioquia y el Viejo Caldas, 1850-1930*.
- Baumann, Gerd, 2001, *El Enigma Multicultural. Un Replanteamiento de las identidades Nacionales, Étnicas y Religiosas*, Barcelona, Paidós.
- Benedicto, Jorge y Moral, Marialuz (Eds.), 1995, *Sociedad y Política, Temas de Sociología Política*, Madrid, Alianza Editorial.
- Bobbio, N. y N. Matteucci, 1982, *Diccionario de Política, L- Z*, México, Siglo XXI Ed.
- Burgess, Rod, Dic. de 1986, "The Political Integration of Urban Demands in Colombia", en: *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* (Ámsterdam), No. 41.
- Caldas: *El Imperio del Café*, Medellín, Talleres Gráficos Interprin, 1963.
- De La Torre, Carlos, 1996, *¡Un solo toque!: Populismo y Cultura Política en Ecuador*, Quito, CAAP.
- De Los Rios Tobón, Ricardo, 1983, *Historia del Gran Caldas, Vol. 1, Orígenes*

Rodrigo Santofimio O.

- y *colonización hasta 1850*. Manizales, Imprenta Departamental.
- Diccionarios Akal de Filosofía Política, Philippe Reynaud y Stéphane Rials (Eds.), Madrid, Ed. Akal, 2001.
- Escobar Belalcázar, Carlos Arnulfo, 1995, *Historia Furtiva: Mujer y conflictos laborales. Las Escogedoras de café en el antiguo Caldas, 1930-1940*.
- Fabo, Pedro, 1926, *Historia de la ciudad de Manizales*, Tipografía Blanco y Negro.
- Galarza Ossa, Tiberio, 1932, *Geografía de Caldas*.
- García Canclini, Néstor (Comp.), 1995, *Cultura y Pospolítica. El debate sobre la Modernidad en América Latina*.
- García, Antonio, 1978, *Geografía Económica de Caldas*.
- Geertz, Clifford, 2000, *La Interpretación de las Culturas*, 10ª Reimp., Barcelona, Gedisa.
- Giraldo Zuluaga, Luisa Fernanda, 1983, *La colonización antioqueña y la fundación de Manizales*, Imprenta Departamental.
- _____. 2001, *Modernización e industrialización en el antiguo Caldas, 1900-1970*.
- González, Jorge y Galindo Cáceres, Jesús (Coords.), 1994, *Metodología y Cultura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Gutiérrez Arango, Ernesto, 1994, *Episodios Antioqueños III: Fundación de Manizales*, Medellín, Biblioteca Pública Piloto.
- Gutiérrez Sanín, Francisco, 1998, *La ciudad representada: Política y Conflicto en Bogotá*, Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Eds.
- Iani, Oscar, 1988, *Reconstrucciones: Las nuevas formas de la Cultura Política*, Buenos Aires, Puntosur.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1974, *Monografía del Departamento de Caldas*.
- Jaramillo Arbeláez, Ana María et al., 1998, *En la Encrucijada. Conflicto y Cultura Política en el Medellín de los noventa*, Santafé de Bogotá, Corporación Región.
- Keith H., Christie, 1986, *Oligarcas, campesino y política en Colombia: Aspectos de la historia socio-política de la frontera antioqueña*, Bogotá, UN.
- Laclau, Ernesto, 1987, "Populismo y Transformación de Imaginarios Políticos en América Latina", en: *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* (Amsterdam), No. 42.
- Lecner, Norbert, 1998, *Los Patios interiores de la Democracia*, Santiago de Chile, Flacso.
- Londoño O., Luis, 1936, *Manizales: Contribución al estudio de su historia hasta el septuagésimo quinto aniversario de su fundación, octubre 12 de 1924*.
- López De La Roche, Fabio, 1994, *Izquierdas y Cultura Política, ¿Oposición alternativa?*, Santafé de Bogotá, CINEP.
- Luque B., Enrique, 1996, *Antropología Política, Ensayos Críticos*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Magre Ferrán, Jaime et al., 1998, *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Tecnos.

- Martín-Barbero, Jesús, 1987, "Transformaciones Culturales de la Política", en *Cultura y Política. Nuevos escenarios para América Latina, Nueva Sociedad* (Caracas), No. 92, Nov.- Dic.
- Melo, Jorge Orlando, 1990, "Algunas consideraciones globales sobre Modernidad y Modernización en el caso Colombiano", en *Análisis Político* (Bogotá), No. 10, Iepri.
- Ministerio de Agricultura, *Atlas de Caldas*, 1987.
- Monografía de Manizales, Medellín, Ediciones Hemisferio, 1960.
- Monografía del Municipio de Manizales, Bogotá, DANE, 1982.
- Morales Benítez, Otto, 1994, *Líneas Culturales del Gran Caldas*.
- Ocampo Trujillo, José Fernando, 1972, *Dominio de Clase en la ciudad colombiana*, Medellín, Oveja Negra.
- Orozco Ramírez, Miguel, 1994, *Caldas: Ancestros y particularidades de su desarrollo histórico, político y social*, Manizales, U. de Caldas.
- Paredes, Jaime, 1946, *Caldas*.
- Patiño Noreña, Bonel, 1990, *Notas para una Historia del Liberalismo en Caldas*.
- Perea Restrepo, Carlos Mario, 1996, *Porque la sangre es espíritu. Imaginarios y discurso Político en las élites capitalinas (1942-1949)*, Santafé de Bogotá, IEPRI/Aguilar.
- Pinzón De Lewin, Patricia, 1989, *Pueblos, Regiones y Partidos. La Regionalización Electoral, Atlas Electoral colombiano*, Bogotá, CIDER, Ediciones Uniandes/CEREC.
- Robledo Castillo, Jorge, 1996, *La Ciudad en la colonización antioqueña: Manizales*, Bogotá, Universidad Nacional.
- Salazar Patiño, Hernando, 1986, *Enciclopedia Caldas ayer y hoy: Diccionario histórico, cultural, antropológico*.
- Sánchez Zuleta, Gonzalo, 1988, *La fundación de Manizales y otros escritos*.
- Santofimio O., Rodrigo, 2001, "La Izquierda en escenario político colombiano: La Unión Patriótica (UP) y su participación en las elecciones de 1986. Análisis desde la prensa", en *Revista Colombiana de Sociología* (Bogotá), Vol. VI-2. _____, Enero-junio de 2001, Cultura y Culturas en tiempos de globalización, en *Diálogos de Saberes* (Bogotá), No. 10-11. _____, 1999, *Discursos e imaginarios a través de la prensa en el contexto de participación política de la Unión Patriótica (UP), 1984-1986*, Bogotá, IAED, (Inédito).
- Sartori, Giovanni, 1999, *Elementos de Teoría Política*, Madrid, Alianza Editorial.
- Shapiro, Harry L., 1960, *Man, Culture and Society*, New York, Oxford University Press.
- Trujillo Escobar, Alberto, 1935, *Caldas contemporáneo*.
- Valencia Llano, Albeiro, 1990, *Manizales en la dinámica colonizadora, 1846-1930*.

Rodrigo Santofimio O.

_____. 1994, *Colonización, fundaciones y conflictos agrarios: Gran Caldas y Norte del Valle*.

_____. 1996, *Vida cotidiana y desarrollo regional en la colonización antioqueña*.

Valencilla Gordillo, Jaime, 2001, *Café, crecimiento económico regional: El Antiguo Caldas 1870-1970*.

Valles, Joseph M., 2000, *Ciencia Política, Una Introducción*, Barcelona, Ariel.

Weber, Max, 1977, *Economía y Sociedad, Esbozo de Sociología Comprensiva*, Bogotá, FCE, 3ª Reimpresión, T. I y II.